

UNCTAD/TDR/17
6 de agosto de 1997

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

INFORME SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO, 1997

Informe de la secretaría de la Conferencia de las
Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

El contenido del presente informe no podrá ser citado ni resumido por la prensa, radio o televisión antes de las 22.00 horas (hora media de Greenwich) del 15 de septiembre de 1997

UNCTAD/TDR/17		Prólogo Índices Notas explicativas Siglas y abreviaturas Panorama general
UNCTAD/TDR/17 (Vol.I)	Primera parte Capítulo I Capítulo II Anexo a la primera parte	Las tendencias globales La economía mundial: resultados y perspectivas Los mercados financieros internacionales y la deuda exterior de los países en desarrollo Asuntos planteados en las controversias comerciales relativas a la disposición del Acuerdo de la OMC sobre el trato nacional
UNCTAD/TDR/17 (Vol.II)	Segunda parte Capítulo I Capítulo II Capítulo III Anexo al capítulo III	La mundialización, la distribución y el crecimiento Las cuestiones en juego La mundialización y la convergencia económica Las desigualdades de ingresos y el desarrollo Tendencias de la distribución de los ingresos personales en algunos países en desarrollo
UNCTAD/TDR/17 (Vol.III)	Capítulo IV Capítulo V Capítulo VI	La liberalización, la integración y la distribución La distribución de los ingresos, la acumulación de capital y el crecimiento Fomento de la inversión: algunas enseñanzas de la experiencia del Asia oriental

PAGE BLANCHE

PRÓLOGO

En el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo correspondiente a 1997 se examinan las tendencias de la economía internacional prestando particular atención a los países en desarrollo, se comparan los resultados recientes con los anteriores y se evalúan las perspectivas de desarrollo futuro. La atención se centra en los problemas más apremiantes de orden general con que se enfrentan los países en desarrollo y la comunidad internacional en conjunto.

Tomando como punto de partida los temas expuestos en el noveno período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, así como la actividad desplegada por las comisiones regionales de las Naciones Unidas y los organismos especializados, el informe del año en curso versa sobre las disparidades crecientes en materia de ingresos que se observan de un país a otro y en el seno de un mismo país.

Conseguir un crecimiento más equitativo sigue siendo uno de los principales objetivos de la labor de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo. En el presente Informe se pone de manifiesto la función capital que desempeña la inversión para conseguir un crecimiento rápido, así como la contribución que pueden aportar unas políticas económicas gubernamentales apropiadas. La asociación entre las Naciones Unidas, los poderes públicos nacionales y la sociedad civil puede conseguir, y conseguirá, el doble objetivo de un crecimiento más rápido y una mayor igualdad en materia de ingresos.

Kofi A. Annan
Secretario General de las Naciones Unidas

PAGE BLANCHE

ÍNDICE

Capítulo

PRÓLOGO

NOTAS EXPLICATIVAS

SIGLAS Y ABREVIATURAS

PANORAMA GENERAL

Primera parte

LAS TENDENCIAS GLOBALES

I. LA ECONOMÍA MUNDIAL: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

A. Tendencias generales

1. La producción mundial
2. El comercio mundial
3. Los precios de los productos básicos

B. La economía mundial: crecimiento y desequilibrios

1. Países desarrollados de economía de mercado
2. América Latina
3. Países en desarrollo de Asia
4. África
5. Europa central y oriental

C. Perspectivas a corto plazo y factores de incertidumbre

Notas

II. LOS MERCADOS FINANCIEROS INTERNACIONALES Y LA DEUDA EXTERIOR DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

A. Las tendencias recientes de la financiación externa privada

B. Las corrientes de capital y las políticas adoptadas por algunos países en desarrollo

C. Las condiciones de los créditos a la exportación y los mecanismos de financiación del comercio

ÍNDICE (continuación)

Capítulo

Primera parte (continuación)

II. (continuación)

- D. La renegociación y reducción de la deuda con los bancos
- E. La deuda oficial
 - 1. La iniciativa en favor de los PPF: primeras medidas
 - 2. Marco general y modificaciones

Notas

Anexo a la primera parte

Asuntos planteados en las controversias comerciales relativas a la disposición del Acuerdo de la OMC sobre el trato nacional

Segunda parte

LA MUNDIALIZACIÓN, LA DISTRIBUCIÓN Y EL CRECIMIENTO

- I. LAS CUESTIONES EN JUEGO
- II. LA MUNDIALIZACIÓN Y LA CONVERGENCIA ECONÓMICA
 - A. Introducción
 - B. La mundialización y la convergencia
 - C. Las enseñanzas del siglo XIX
 - D. Las tendencias contemporáneas de convergencia
 - 1. Tendencias generales
 - 2. Convergencia económica en los países de la OCDE
 - 3. Convergencia económica en la Unión Europea
 - 4. Divergencias en el mundo en desarrollo
 - E. El comercio, el crecimiento y la convergencia
 - 1. El comercio y el crecimiento
 - 2. El comercio y la convergencia de los salarios

ÍNDICE (continuación)

Capítulo

Segunda parte (continuación)

II. (continuación)

- F. La movilidad del capital, el crecimiento y la convergencia
 - 1. La inversión extranjera directa
 - 2. Las corrientes financieras
 - 3. La movilidad del capital, la acumulación y la convergencia de los beneficios

Notas

III. LAS DESIGUALDADES DE INGRESOS Y EL DESARROLLO

- A. Introducción
- B. Distribución de los ingresos personales: datos recientes
 - 1. Diferencias entre el Norte y el Sur en cuanto a la desigualdad de ingresos
 - 2. Tendencias generales
 - 3. El crecimiento y la desigualdad
 - 4. La variación de la posición relativa de los grupos de ingresos
- C. Diferencias entre los países en cuanto a la desigualdad de ingresos
- D. El exceso de mano de obra, el crecimiento y la desigualdad de ingresos
 - 1. Factores que contribuyen a una mayor o menor desigualdad
 - 2. La experiencia adquirida
- E. Conclusiones

Notas

ÍNDICE (continuación)

Capítulo

Segunda parte (continuación)

Anexo al capítulo III

Tendencias de la distribución de los ingresos personales en algunos países en desarrollo

IV. LA LIBERALIZACIÓN, LA INTEGRACIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN

- A. Introducción
- B. La liberalización del comercio y la desigualdad de los salarios
- C. La integración y la distribución entre trabajo y capital
- D. Las reformas de los precios de los productos agrícolas
- E. La deuda, las finanzas y la distribución
- F. Conclusiones

Notas

V. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y EL CRECIMIENTO

- A. Introducción
- B. La economía política de la distribución y el crecimiento
- C. La distribución, la educación y la adquisición de conocimientos especializados
 - 1. La distribución y la educación
 - 2. El empleo, la inversión y la adquisición de conocimientos especializados
- D. La distribución y acumulación de ingresos personales y funcionales
- E. Beneficios y acumulación
 - 1. Datos de los países industriales
 - 2. El ahorro de las empresas en los países en desarrollo
 - 3. Beneficios, ahorros y distribución

ÍNDICE (continuación)

Capítulo

Segunda parte (continuación)

V. (continuación)

Notas

VI. FOMENTO DE LA INVERSIÓN: ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA DEL ASIA ORIENTAL

A. Introducción

B. Potenciación de los vínculos entre inversión y beneficios

C. El control del consumo de productos suntuarios, el comercio y la industrialización

1. El consumo de productos suntuarios

2. Producción y exportaciones

D. Pagos relacionados con los beneficios, la distribución y la acumulación

1. Alcance y carácter del sistema de primas

2. El sistema de primas, la distribución y la acumulación

Notas

Lista de cuadros

Cuadro

1. Producción mundial, 1993-1997
2. Exportaciones e importaciones por grandes regiones y agrupaciones económicas, 1994-1996
3. Precios mundiales de los productos primarios, 1994-1997
4. América Latina: producción y volumen de importaciones y exportaciones, 1994-1996
5. Países en desarrollo de Asia: producción y valor de las importaciones y exportaciones, en algunas subregiones y países, 1994-1996
6. África: crecimiento de la producción por subregiones, 1990-1996

ÍNDICE (continuación)

Lista de cuadros (continuación)

Cuadro

7. Economías europeas en transición: algunos indicadores económicos, 1994-1996
8. Crecimiento del PIB en algunos países de la OCDE en 1996: comparación del crecimiento real con las previsiones de diversas instituciones
9. Diferentes previsiones del crecimiento del PIB en 1997 en algunos países de la OCDE
10. Algunas categorías de financiación internacional y partes correspondientes a los países en desarrollo y a las economías en transición, 1992-1996
11. Activos exteriores de los bancos de la zona declarante del BPI en los países en desarrollo y en las economías en transición, 1994-1996
12. Créditos totales a la exportación otorgados a países en desarrollo y economías en transición, por regiones
13. Financiación exterior para algunos países en desarrollo y economías en transición, por grandes categorías, 1991-1995
14. Características de la balanza de pagos y la financiación exterior de algunos países de Asia, Europa oriental y América Latina, 1994-1997
15. Préstamos de bancos internacionales y otras formas de financiación de la deuda de algunos países, 1995 y 1996
16. Tipos representativos de interés a corto plazo de algunos países, 1995-1997
17. Tipos de interés comercial de referencia
18. Condiciones del seguro contratado en ciertas regiones por algunos organismos de crédito a la exportación
19. Variaciones de las condiciones del seguro contratado en algunas regiones por algunos organismos de crédito a la exportación
20. Primas aplicadas por los principales organismos de crédito a la exportación a algunos países en desarrollo y economías en transición, 1996
21. Proporción de organismos de crédito a la exportación en algunos países de la OCDE que incurrieron en déficit de tesorería, 1987-1996

ÍNDICE (continuación)

Lista de cuadros (continuación)

Cuadro

22. Formas de pago recomendadas para algunos países en desarrollo y economías en transición
23. Principales indicadores de la deuda de los países pobres fuertemente endeudados, 1985-1994
24. Indicadores del crecimiento de la actividad económica internacional, 1964-1994
25. Crecimiento del comercio y de la industria en algunos países, 1870-1913
26. Indicadores de la actividad económica en los países del G7 conforme a diversos regímenes monetarios internacionales
27. El crecimiento de la economía mundial: avance de las economías en desarrollo con respecto a la OCDE, 1960-1990
28. Parte correspondiente a diferentes regiones en la producción industrial mundial desde 1970
29. Posición de los países en la distribución mundial de ingresos, 1965 y 1990
30. Convergencia en materia de ingresos entre países en desarrollo, por regiones, 1960-1990
31. Salarios y productividad por empleado en algunos países en desarrollo y sectores de actividad en relación con los Estados Unidos, 1980 y 1993
32. Entradas comparativas de IED en Malasia y otros países en desarrollo
33. Desigualdad de ingresos desde 1970, por regiones
34. Distribución de ingresos entre los hogares de las zonas urbanas de América Latina en diversos años desde 1979
35. Variaciones recientes de la distribución de ingresos y del PNB por habitante en el África subsahariana
36. Relación entre el crecimiento y las variaciones en la desigualdad de ingresos en los países en desarrollo, 1965-1995

ÍNDICE (continuación)

Lista de cuadros (continuación)

Cuadro

37. Períodos de divergencia y de convergencia de ingresos entre la quinta más rica y la clase media en algunos países en desarrollo
38. Distribución de los ingresos personales en 1965-1995, por regiones: frecuencia de distintos tipos de variación
39. Desigualdad en materia de distribución de la tierra en algunos países y regiones en desarrollo
40. Relación de intercambio de los productos agrícolas entre el África subsahariana y el mundo, 1973-1995
41. Relación entre los precios al productor y los valores unitarios de exportación de los principales productos básicos de nueve grandes países africanos exportadores, 1973-1994
42. El ahorro privado y la inversión en porcentaje del PNB en algunos países de la OCDE
43. Porcentaje de beneficios en algunos países de la OCDE
44. Ahorros e inversión sectoriales en algunos países
45. Diferencias en materia de propiedad de automóviles a niveles comparables de ingreso por habitante
46. Producción y comercio de vehículos: México, Brasil, Argentina y República de Corea, 1976-1996
47. Parte de las primas en la remuneración total de la población activa del Japón en 1983, según el tamaño de la empresa, la duración del empleo y el tipo de ocupación
48. Parte de las primas en la remuneración total de la población activa de la República de Corea en 1995, según el tamaño de la empresa, el tipo de ocupación y el sexo del empleado

Lista de recuadros y gráficos

Recuadro

1. Principales condiciones de pago en el comercio internacional
2. La iniciativa en favor de los PPF: principales características
3. Conceptos relativos a la sostenibilidad de la deuda

ÍNDICE (continuación)

Lista de recuadros y gráficos (continuación)

Recuadro

4. Criterios y conceptos de convergencia económica
5. El camino de Suecia desde la periferia
6. La distribución de los ingresos y la medición de la desigualdad
7. El crecimiento y la distribución según las tradiciones clásica y keynesiana
8. Planes de ahorro obligatorios en Singapur y Malasia
9. La reforma fiscal y el ahorro de las empresas en Chile

Gráfico

1. Convergencia y divergencia en materia de ingresos entre diversos países en 1870-1913
2. Niveles de productividad en los países de la Europa occidental en 1870 y 1913 en relación con Estados Unidos
3. Niveles de productividad en algunos países en desarrollo, 1950-1992, en relación con los Estados Unidos
4. Distribución mundial de los ingresos, 1965-1990
5. Convergencia y divergencia en materia de ingresos entre países en desarrollo en 1960-1990
6. Índice de rendimiento del capital en el sector empresarial de los países del G7 y variaciones entre los países, 1980-1996
7. Beneficios e inversión en los países del G7, 1980-1995
8. Pautas recientes de la distribución de los ingresos personales en 92 países
9. Variaciones de la remuneración de diversas categorías de la población activa urbana en los países latinoamericanos en el decenio de 1990
10. Parte del valor industrial añadido correspondiente a salarios en 26 países en desarrollo
11. Argentina, Brasil y México: salarios reales y desempleo urbano, 1990-1996

ÍNDICE (continuación)

Lista de recuadros y gráficos (continuación)

Gráfico

12. Distribución del valor añadido en las empresas industriales de Turquía, 1978-1996
13. Intensidad de la especialización y la tecnología de las exportaciones y nivel educacional en algunos países en el decenio de 1990
- 14A. Países de ingresos bajos: parte de los ingresos personales totales correspondiente a la quintila más rica e inversión privada como parte del PIB, 1970-1994
- 14B. Países de ingresos medios: parte de los ingresos personales totales correspondiente a la quintila más rica e inversión privada como parte del PIB, 1970-1994
- 15A. Muestra de países en desarrollo: relación acumulación/concentración, 1970-1979
- 15B. Muestra de países en desarrollo: relación acumulación/concentración, 1980-1994
16. Parte de los beneficios en el valor industrial añadido y parte de los ingresos personales totales correspondiente a la quintila más rica, 1970-1992: comparación entre algunos países en desarrollo
17. Las primas en porcentaje de los salarios en el Japón y la República de Corea
18. Primas de la población activa y ahorros de los hogares en el Japón, 1958-1978

NOTAS EXPLICATIVAS

Clasificación por grupos de países o productos

La clasificación de países utilizada en este informe sigue, en general, la empleada en el Handbook of International Trade and Development Statistics 1994 de la UNCTAD ¹. Se ha adoptado exclusivamente por razones estadísticas o para facilitar los análisis y no implica necesariamente juicio alguno acerca del nivel de desarrollo de ningún país o zona. Como se indica en el prólogo del Handbook, la clasificación difiere de la utilizada en ediciones anteriores, en particular en lo que respecta a los agregados totales y regionales de los países en desarrollo.

Cuando se hace referencia a "países", el término se aplica también a territorios o zonas, según el caso.

Las referencias que se hacen a "América Latina" en el texto o en los cuadros incluyen a los países del Caribe, a menos que se indique otra cosa.

Salvo indicación en contrario, la clasificación por grupos de productos utilizada en el presente informe sigue en general la empleada en el Handbook of International Trade and Development Statistics 1994.

Otras notas

Por "dólares" se entiende dólares de los Estados Unidos de América, a menos que se indique otra cosa.

Por "toneladas" se entiende toneladas métricas.

Las tasas anuales de crecimiento y variación son tasas compuestas.

Las exportaciones se valoran f.o.b. y las importaciones c.i.f., a menos que se indique otra cosa.

El guión (-) entre cifras que expresen años, por ejemplo 1988-1990, significa que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La barra (/) entre dos años, por ejemplo 1990/91, significa un ejercicio fiscal o un año agrícola.

Dos puntos (..) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (-) o el cero (0) indican que la cantidad es nula o insignificante.

Un punto (.) indica que los datos no se aplican.

El signo más (+) delante de una cifra indica un aumento; el signo menos (-) delante de la cifra indica una disminución.

La suma de los datos parciales y de los porcentajes no siempre coincide con el total indicado porque se han redondeado las cifras.

¹Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.95.II.D.15.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACP	África, Caribe y el Pacífico (Grupo de Estados)
AELC	Asociación Europea de Libre Cambio
AGCS	Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios
AIF	Asociación Internacional de Fomento
AMF	Acuerdo Multifibras
ANASO	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
AOD	ayuda oficial al desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial)
BPI	Banco de Pagos Internacionales
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo (de la OCDE)
CE	Comunidad (o Comunidades) Europea(s)
CEE	Comunidad Económica Europea
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CEPA	Comisión Económica para África
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPE	Comisión Económica para Europa
CESPAP	Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico
CFA	Comunidad Financiera Africana (zona del franco)
CFI	Cooperación Financiera Internacional
c.i.f.	costo, seguro y flete
CUCI	Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional
DEG	derecho especial de giro
DPIC	derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio
ECGD	Departamento de Garantía de Créditos a la Exportación (Reino Unido)
ecu	unidad monetaria europea
ETN	empresas transnacionales

EXIM	Banco de Exportaciones e Importaciones (Estados Unidos)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FBCF	formación bruta de capital fijo
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
f.o.b.	franco a bordo
FRD	Fondo para la Reducción de la Deuda (de la AIF)
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
I+D	investigación y desarrollo
IED	inversión extranjera directa
IFM	institución financiera multilateral
IVA	impuesto sobre el valor añadido
JETRO	Organización Japonesa de Comercio Exterior
KOTRA	Corporación Coreana de Promoción Comercial
LIBOR	tipo de interés interbancario del mercado de Londres
MERCOSUR	Mercado Común del Cono Sur
MIC	medidas en materia de inversiones relacionadas con el comercio
MTC	mecanismo de tipos de cambio del SME
NEI	nuevas economías industrializadas
NMF	nación más favorecida
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
OCE	organismos de crédito a la exportación
OICV	Organización Internacional de Comisiones de Valores
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMPI	Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
ONG	organización no gubernamental

ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAE	programa de ajuste estructural
PAR	programa de acumulación de derechos
PDEM	país desarrollado con economía de mercado
PIB	producto interior bruto
PMA	país menos adelantado
PNB	producto nacional bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPFE	países pobres fuertemente endeudados
PRBFE	países de renta baja fuertemente endeudados
PYMES	empresas pequeñas y medianas
RCA	relación acumulación/concentración
RNIT	relación neta de intercambio de trueque
SA	Sistema Armonizado de designación y codificación de mercancías
SAE	Servicio de Ajuste Estructural
SAF	Servicio Ampliado del Fondo
SFCP	Servicio de Financiación a Corto Plazo
SGP	sistema generalizado de preferencias
SME	Sistema Monetario Europeo
SRAE	Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (del FMI)
STS	Servicio para la Transformación Sistémica (del FMI)
TLC	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (entre el Canadá, los Estados Unidos y México)
UE	Unión Europea
UME	Unión Económica y Monetaria
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNU	Universidad de las Naciones Unidas
WIDER	Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo

PANORAMA GENERAL

Las tendencias globales

La economía mundial sigue creciendo lentamente. A pesar de que se ha logrado reducir la inflación casi en todos los países, aún no se han hecho realidad las expectativas de un crecimiento más rápido. Desde comienzos del decenio, la producción mundial ha registrado un crecimiento medio de alrededor del 2%, en comparación con la tasa de alrededor del 3% alcanzada durante el turbulento decenio de 1980. Desde la recuperación económica que comenzó en 1993, el crecimiento de la producción mundial no ha superado el 3% en ningún año, ni siquiera en 1996. Las perspectivas parecen indicar que se mantendrá este crecimiento lento.

La caída del crecimiento medio en los países desarrollados del 2,8% en el decenio de 1980 al 1,8% desde comienzos del decenio de 1990 ha afectado a todos los países más importantes, entre ellos los Estados Unidos, donde el crecimiento medio fue del 2,3% en el decenio de 1990 en comparación con el 2,7% en el decenio anterior. La contribución de los distintos países industrializados al crecimiento mundial ha ido variando con el tiempo a medida que los ciclos económicos se han desincronizado cada vez más. En 1993-1994 la expansión fue más rápida en los Estados Unidos que en la Unión Europea (UE) y el Japón; en 1995 fue más rápida en la UE que en los Estados Unidos y el Japón; en 1996, fue más rápida en el Japón.

Desde 1990 se observa en el mundo en desarrollo una determinada tendencia de crecimiento, que ha alcanzado un promedio del 4,8% en el conjunto de estos países si se incluye a China, y del 3,9% si se excluye a este país. Gran parte de este crecimiento se ha debido al Asia oriental, donde la expansión ha sido rápida y estable. En América Latina el crecimiento no sólo ha sido más inestable sino también mucho menor en promedio, situándose por debajo del 3% anual. En África la caída de la renta real por habitante que comenzó en el decenio de 1980 continuaba a comienzos del decenio de 1990, pero se ha observado una importante mejoría en los dos últimos años, cuando la producción aumentó más rápidamente que la población por primera vez en muchos años.

Un hecho importante en 1996 fue la contracción del comercio mundial. Mientras que las exportaciones mundiales de mercancías crecieron a un ritmo tres a cuatro veces superior a la producción mundial en los dos años anteriores, en 1996 la diferencia fue mucho más reducida, y es posible que esta tendencia se mantenga en los próximos años, a medida que vayan atenuándose los efectos iniciales de la liberalización generalizada del comercio, en particular en los países en desarrollo. Esta reciente desaceleración del comercio mundial también se ha debido al debilitamiento de los precios de los productos básicos. Tras dos años de aumentos sostenidos, los precios de muchos productos básicos distintos del petróleo comenzaron a caer en 1996, en particular los de aquellos que son de interés para los países en desarrollo.

Una mejor gestión de los asuntos públicos y la firmeza de los precios de los productos básicos son dos de los factores más importantes que han hecho

posible la recuperación de numerosos países del África subsahariana, a los que hay que añadir la mejoría sustancial de las condiciones meteorológicas y la disminución de las luchas civiles. No obstante, algunos de esos factores son únicos y no se repetirán. La continuidad de la recuperación depende de la expansión de las exportaciones de productos no tradicionales de manera que el aumento de los ingresos de exportación permita financiar las importaciones necesarias para la inversión. También depende de que se aproveche mejor la capacidad existente. Sin embargo, muchos países de la región deben destinar los ingresos de exportación a otros fines, concretamente al pago de sus crecientes atrasos en el reembolso de la deuda exterior. Esto significa que el alivio de la deuda exterior y la transferencia de nuevos recursos, junto a los incesantes esfuerzos en el ámbito de la política económica interna, son la clave para que continúe la recuperación en África.

En este sentido, la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME) del Banco Mundial y el FMI es un gran avance que puede tener un impacto importante. Sin embargo, la aplicación rápida y flexible de la Iniciativa es crucial, y los plazos de ejecución deberán fijarse de modo que la ayuda llegue a tiempo. Si, como se teme en algunos sectores, las condiciones requeridas para acogerse a ella y los criterios de sostenibilidad resultan demasiado restrictivos, puede ocurrir que algunos países que necesitan una ayuda inmediata se vean excluidos. Una mayor flexibilidad en la aplicación de algunas de las condiciones que deben cumplir los países para tener derecho a la ayuda y la rapidez en la aplicación son esenciales para poder dar una solución duradera y rápida a la crisis de la deuda de los PPME no sólo de África sino también de las demás regiones.

En América Latina, el crecimiento medio fue del 3,3% en 1996, observándose una recuperación en México y la Argentina y manteniéndose la fuerte expansión en Chile. En muchos países de la región, las exportaciones siguieron siendo el principal impulso de la demanda, en particular por el aumento del comercio intrarregional. No obstante, con una cifra en torno al 10% en 1996, la tasa de crecimiento del valor de las exportaciones de mercancías del conjunto de la región disminuyó a más de la mitad de la del año anterior. La mayoría de los países siguen tropezando con graves dilemas de política económica para lograr al mismo tiempo el crecimiento económico y la estabilidad de los precios. El control de la inflación depende en gran medida de la estabilidad del tipo de cambio nominal, aun cuando incluso un crecimiento moderado suele ir acompañado de un aumento del déficit de la cuenta corriente. Conciliar el equilibrio exterior y unos tipos de cambio competitivos con el crecimiento económico y la estabilidad de los precios sigue siendo el reto fundamental para la mayoría de los países latinoamericanos.

Las economías asiáticas volvieron a tener un buen crecimiento en 1996, pero incluso allí éste fue más lento al disminuir las exportaciones. En varios países del Asia oriental y sudoriental se han reorientado las políticas económicas con el fin de frenar el aumento del déficit de la cuenta corriente y contener las tendencias inflacionarias, y en algunos de ellos con el objetivo de corregir las deficiencias del sector financiero. China logró reducir la inflación a una cifra de un dígito, sin por ello dejar de crecer a un ritmo impresionante de casi el 10%. En algunos países la desaceleración

económica refleja las dificultades para mantener la expansión de las exportaciones, ahora que se han superado las primeras etapas relativamente sencillas de la producción intensiva en mano de obra para la exportación. También pone de manifiesto la necesidad de modernizar la tecnología y aumentar la productividad para mantener el impulso de las exportaciones.

El crecimiento alcanzado siguió variando entre las distintas economías en transición de Europa. En el conjunto de la región la producción disminuyó un 2,8%, repitiéndose la tendencia del año anterior. La caída de la producción siguió siendo la tendencia general en la zona de la CEI, y más especialmente en la Federación de Rusia y Ucrania, pero en otros Estados miembros se reanudó por fin el crecimiento. En la Europa central y oriental sólo unos pocos países lograron mantener un crecimiento estable. No obstante, la balanza por cuenta corriente presentó en general un deterioro debido a la apreciación de las monedas como resultado del fuerte aumento de las entradas de capital, las reducciones arancelarias y un crecimiento más lento de las exportaciones a la Europa occidental.

Las economías de la Europa central y oriental, el Asia oriental y América Latina siguen dependiendo mucho de las entradas de capital privado para financiar sus déficit por cuenta corriente. Durante 1996 y a comienzos de 1997 hubo un incremento importante de las principales categorías de financiación exterior en muchos países de estas regiones, cuya integración en la red mundial de mercados financieros está ya bien afianzada. En estos países las entradas de capitales que se produce una sola vez con el proceso de integración están disminuyendo y se siente ahora el efecto de cambios más diferenciados en las percepciones de los inversores internacionales en un sentido favorable, pero también desfavorable. Por ejemplo, algunos de estos países recientemente debieron hacer frente a importantes salidas de capital y a períodos de fuertes presiones a la baja sobre sus monedas como resultado de las reacciones de los inversores a los déficit de la cuenta corriente o a una mayor fragilidad de los sistemas financieros internos. Estos hechos indican que los saldos de las balanzas en cuenta corriente serán posiblemente inferiores a los niveles recientes. Las políticas relativas al tipo de cambio y a las cuentas de capital, así como la política monetaria en términos más generales, deben tener en cuenta cada vez más sus repercusiones en las percepciones del mercado y la necesidad de ejercer un cierto control sobre de las entradas y salidas de capital.

Entre los países industrializados más importantes, los Estados Unidos han disfrutado de una expansión más persistente de la que preveían la mayoría de los analistas de coyuntura. Tras seis años de expansión continua, el desempleo y la inflación han caído a cifras históricamente bajas, por debajo del 5 y el 3%, respectivamente, desmintiendo la creencia generalizada de que la caída del desempleo a menos del 6% desataría una inflación acelerada. De hecho, al tiempo que la política monetaria permitió que el desempleo se redujera a la bajísima tasa del 4,8% a comienzos de 1997, la inflación siguió disminuyendo. Al respecto, cabe recordar que en la edición de 1995 del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo se expresó la opinión de que el problema del desempleo en el Norte no se resolvería a menos que los bancos centrales adoptaran políticas enérgicas y trataran de demostrar la veracidad

de sus teorías acerca del nivel de desempleo compatible con una inflación estable.

La recuperación de los Estados Unidos ha estado impulsada principalmente por la inversión, que ha originado un aumento significativo de la productividad, en particular en el sector manufacturero. No obstante, una gran parte de los frutos de la recuperación se la han llevado los beneficios. Tras seis años de expansión, las ganancias semanales brutas medias en términos reales en 1996 se situaron por debajo del nivel de 1991 (que a su vez había sido inferior al de 1987), mientras que la parte de los beneficios en el valor añadido bruto del sector económico no financiero aumentó 3,5 puntos entre 1992 y 1996.

El Japón finalmente cosechó los frutos de sus programas de medidas fiscales, con un crecimiento del 3,5% en 1996 tras una prolongada recesión. La recuperación también se vio muy favorecida por la devaluación del yen respecto del dólar. Sin embargo, las medidas presupuestarias de urgencia han agotado ya en gran medida el efecto de estímulo que tuvieron sobre el crecimiento, y ahora los planes del Gobierno están dirigidos a reducir el déficit fiscal. Así pues, la marcha de la economía dependerá cada vez más de las exportaciones y, por consiguiente, del valor de cambio del yen.

La tan esperada recuperación no se ha materializado en la Europa occidental, donde el desempleo ha alcanzado niveles nunca antes vistos. Como se preveía en la edición de 1996 del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, los esfuerzos por cumplir el objetivo de Maastricht en materia de déficit fiscal impidieron que operaran los estabilizadores automáticos, lo que fortaleció las fuerzas deflacionarias e hizo aumentar el desempleo. El crecimiento bajó a menos del 1,5% en Francia y Alemania, mientras que en Italia la caída fue aún más marcada, del 3 a menos del 1%. Por el contrario, gracias en gran medida al aumento del consumo interior privado, la expansión se mantuvo en el Reino Unido.

No obstante, la evolución política en la Unión Europea da a entender que los gobiernos se encuentran cada vez más ante un problema importante: cómo conciliar el crecimiento y el empleo con la obligación de cumplir el objetivo del déficit fiscal. La razón por la que se fijó este objetivo era alcanzar unas condiciones propicias para la estabilidad monetaria y cambiaria. Al final se ha producido una convergencia notable de las tasas inflación y de interés entre los principales países de la Unión Europea, y los tipos de cambio también se han mantenido estables, aunque los déficits fiscales se mantienen en general por encima del objetivo fijado. Por el contrario, la polémica respecto de este objetivo está creando unas condiciones que pueden generar una mayor inestabilidad en los mercados financieros y cambiarios. Por consiguiente, quizás la mejor manera de lograr las condiciones adecuadas para que haya crecimiento y empleo sin sacrificar la estabilidad sería, como se propuso en la edición de 1994 del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, cortar el nudo gordiano de la convergencia fiscal y proceder a la unión monetaria lo más rápidamente posible.

Las diferentes contribuciones de los principales países industrializados a la demanda mundial, combinadas con la apreciación del dólar, han comenzado

a producir desequilibrios en el comercio mundial análogos a los que se produjeron en el decenio de 1980, con un déficit creciente en los Estados Unidos y superávit cada vez mayores en la Europa occidental y el Japón. Aunque la demanda interior ha crecido rápidamente en los Estados Unidos, la mayoría de los otros países industrializados continúan dependiendo de las exportaciones para su crecimiento.

Los resultados del decenio de 1980 demuestran las dificultades que pueden entrañar los crecientes desequilibrios del comercio internacional y los desajustes en los tipos de cambio para el sistema de comercio internacional y también para la estabilidad monetaria internacional. Estos desequilibrios no pueden achacarse al déficit fiscal de los Estados Unidos -como era el caso en el decenio de 1980-, ya que la expansión en ese país ha ido acompañada de una disminución y no de un aumento del déficit. Por consiguiente, la carga del ajuste debe ser asumida por los países con superávit. Por ello, para que vuelva a haber un patrón más sostenible de demanda mundial y balanzas comerciales lo que hace falta es que crezca la demanda en Europa y el Japón y no que se aplique una partida monetaria más restrictiva en los Estados Unidos.

Por otra parte, si se endurece la política monetaria en los Estados Unidos es posible que los efectos no se limiten a ahondar la brecha deflacionaria mundial. Si ese endurecimiento va acompañado de una presión a la alza sobre el dólar, puede muy bien ocurrir que aumenten, y no que se reduzcan, los desequilibrios en el comercio mundial. La experiencia demuestra que cuando se combina un crecimiento lento con un desempleo creciente y un aumento de los conflictos comerciales, resulta muy difícil oponer resistencia a las presiones proteccionistas y evitar los conflictos comerciales. Además, si estos conflictos fueran acompañados de una apreciación del dólar y un aumento de las tasas de interés internacionales, ello tendría hoy consecuencias mucho más graves y generalizadas para los países en desarrollo que en el decenio de 1980, habida cuenta de la mayor integración de muchos de esos países en el sistema comercial y financiero mundial y de su mayor dependencia de la entrada de capitales sumamente líquidos.

La mundialización, el crecimiento y la distribución

La evolución de la desigualdad

El gran acontecimiento de la economía mundial desde principios de la década de 1980 ha sido la liberación de las fuerzas de mercado. La desregulación de los mercados interiores y su apertura a la competencia internacional han pasado a ser rasgos universales. La "mano invisible" actúa ahora a escala mundial y sometida al contrapeso de menos presiones de los gobiernos que hace unos decenios. Muchos analistas ven con optimismo las perspectivas de un crecimiento más rápido y una convergencia de las rentas y los niveles de vida que la mayor competencia mundial debe traer consigo.

Pero existe también otro hecho importante. Desde los primeros años de la década de 1990 la economía mundial se ha distinguido por una creciente desigualdad y un lento crecimiento. Las disparidades de renta entre el Norte

y el Sur han seguido ensanchándose. En 1965 la renta media por habitante de los países del Grupo de los Siete era veinte veces mayor que la de los siete países más pobres del mundo. En 1995 era 39 veces mayor.

Por supuesto, una serie de países en desarrollo han tenido tasas de crecimiento más rápidas que los países industriales, pero, con todo, no lo bastante rápidas para acortar la disparidad de renta por habitante en términos absolutos. En África, donde esa disparidad no ha cesado de aumentar a lo largo de las tres décadas últimas, la renta media por habitante es hoy solamente el 7% de la de los países industriales. En América Latina el cambio ha sido más brusco: la renta media por habitante ha disminuido de más de un tercio de la de los países del Norte a finales de la década de 1970 a una cuarta parte hoy día. Únicamente un puñado de economías del Asia oriental han conseguido mantener un crecimiento lo bastante rápido para reducir la disparidad con los países del Norte o incluso, en algunos casos, alcanzar la renta media de estos últimos países. Sin embargo, a la vez que estas economías han ingresado en el club de países de renta alta, pocos han sido los países en desarrollo que han pasado a ocupar su lugar; los estratos medios de países en desarrollo, con rentas por habitante comprendidas entre el 40 y el 80% de la renta media de los países avanzados, son hoy más reducidos que en la década de 1970.

La polarización entre los países ha ido acompañada de una creciente desigualdad de renta en el interior de los países. La proporción de la renta nacional en manos del 20% más rico de la población ha aumentado en casi todos los países desde comienzos de la década de 1980, y en muchos casos se ha llegado a invertir la tendencia de la posguerra. En más de la mitad de los países en desarrollo el 20% más rico de la población tiene hoy más del 50% de la renta nacional. Los que se encuentran en el escalón más bajo no han visto aumentar realmente su nivel de vida, y en algunos países han tenido que soportar una pérdida real de nivel de vida. En muchos países la renta por habitante del 20% más pobre de la población representa ahora en promedio menos de la décima parte de la del 20% más rico. Pero además el aumento de la proporción correspondiente a esta última fracción de la población ha ido acompañada invariablemente de una disminución de la participación porcentual de la clase media. De hecho, esta mengua de la clase media se ha convertido en uno de los principales rasgos de la distribución de la renta en muchos países.

La tendencia al ensanchamiento de las disparidades entre los grupos de renta es patente tanto en los países en desarrollo que han tenido más éxito como en aquellos que lo han tenido menos, y se ha producido con independencia de que las estrategias de desarrollo aplicadas hayan estado orientadas a la exportación o al mercado interior. En el Asia oriental la desigualdad ha aumentado, aunque con diferente intensidad, tanto en las nuevas economías industrializadas de la primera oleada como en las de la segunda oleada durante las dos décadas pasadas. Con la excepción de la República de Corea y la Provincia china de Taiwán, la desigualdad en las economías del Asia oriental es hoy día tan grande o incluso mayor que en otros países en desarrollo. En América Latina, donde la crisis de la deuda de comienzos de la década de 1980 y la contracción del crecimiento económico hicieron que empeorara la distribución de la renta, la recuperación que ha tenido lugar

después no ha hecho cambiar de signo esta tendencia. En África el aumento de la desigualdad en las regiones rurales está muy extendida.

Estas tendencias se enmarcan en el conjunto común de fuerzas liberadas por la rápida liberalización, las cuales originan una mayor desigualdad al favorecer a unos grupos de renta sobre otros:

- El aumento de la desigualdad de salarios entre los trabajadores cualificados y los no cualificados no es un problema que sólo se dé en el Norte. Se está convirtiendo en un problema mundial. En casi todos los países en desarrollo que han liberalizado el comercio ha aumentado la desigualdad de salarios, las más de las veces al mismo tiempo que disminuía el empleo industrial de los trabajadores no cualificados y se producían cuantiosas caídas en términos absolutos de sus salarios reales, del orden del 20 al 30% en algunos países latinoamericanos.
- El capital ha ganado terreno al trabajo, y la participación de los beneficios en la renta nacional ha aumentado en todas partes. En cuatro de cada cinco países en desarrollo la parte porcentual de los salarios en el valor añadido del sector industrial es hoy mucho menor de lo que era en la década de 1970 y los primeros años de la de 1980. En el Norte ha habido una notable convergencia entre los grandes países industriales hacia el aumento de la parte porcentual de los beneficios en la renta nacional. La tasa de rendimiento del capital en el sector de las empresas del conjunto de los países del Grupo de los Siete subió del 12,5% a comienzos de la década de 1980 a más del 16% a mediados de la década de 1990. Esta tendencia es también la contrapartida a la disminución de la parte porcentual correspondiente a los salarios.
- La liberalización del sector financiero ha originado una rápida expansión de la deuda pública y privada. Con el aumento considerable de los flujos internacionales de capital y las subidas de las tasas de interés reales, ha surgido en todo el mundo una nueva clase de rentistas. En algunos países en desarrollo los pagos por intereses de la deuda pública y privada han llegado a alcanzar el 15% del PIB. Donde la tenencia de activos financieros está concentrada y el sistema tributario es regresivo, como suele ocurrir en los países en desarrollo, la deuda pública está sirviendo para redistribuir renta de los pobres a los ricos, en una forma tal que está resultando ser aún más regresiva que la "tributación" que entraña la inflación. Tanto en el Norte como en el Sur una buena parte del incremento de las ganancias de las empresas ha sido absorbida por el aumento de los pagos de intereses.
- La liberalización de los precios agrícolas no siempre ha eliminado la posición privilegiada de que gozaba la población urbana ni hecho aumentar los ingresos de los agricultores, como se puede apreciar sobre todo en África. En muchos países que han puesto en práctica reformas, las mejoras que se esperaban en la relación de intercambio interior del sector agrícola no se han materializado y los precios en explotación de los cultivos destinados a la exportación han seguido

siendo muy inferiores a los precios en frontera. Los beneficios de la liberalización los han cosechado sobre todo los comerciantes y no los agricultores.

¿Importa o no la desigualdad?

Es posible que estas diferencias internacionales y nacionales obedezcan meramente a ajustes pasajeros a una economía mundial que cambia rápidamente. Ayudar a que los ricos se hagan más ricos es muy posible que sea un preludio a un crecimiento rápido y a la filtración de las ganancias de renta a todos los demás grupos socioeconómicos. Ahora bien, los datos empíricos apuntan cada vez más a que el crecimiento lento y el aumento de las desigualdades se están convirtiendo en rasgos más permanentes de las economías.

A lo largo de la década pasada la economía mundial ha registrado una tasa media de crecimiento del orden del 3% por año, unos dos puntos menos que la alcanzada durante la "edad de oro" de 1950-1973. Esa tasa relativamente modesta no puede solucionar ni los problemas del mercado de trabajo del Norte ni el problema de la pobreza del Sur; tampoco permitirá acortar las distancias que separan al Norte del Sur. En anteriores ediciones del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo se han analizado algunas de las causas que explican esta contracción del crecimiento. Lo que resulta especialmente inquietante es que el aumento de la concentración de la renta nacional en manos de unos pocos no haya ido acompañado de unas inversiones mayores y de un crecimiento más rápido. En el Norte los beneficios de las empresas han alcanzado cifras nunca vistas desde la década de 1960, pero en general generan ahora muchas menos inversiones y empleo que antes. En el Sur los ricos se llevan generalmente más de la mitad de la renta nacional, pero las inversiones productivas que hace el sector privado raras veces bastan para generar un aumento notable de la renta por habitante.

Lo que verdaderamente preocupa es esta combinación de un aumento de los beneficios con un estancamiento de las inversiones, un incremento del desempleo y una disminución de los salarios. Lo que importa no es la desigualdad per se, sino el uso que dan los ricos a sus ingresos. Los beneficios van a parar a una pequeña parte de la población cuyas pautas de gasto tienen repercusiones económicas y sociales más amplias. Para los propietarios de capital la inversión viene a ser un impuesto social sobre los beneficios que justifica que la renta esté concentrada en unas pocas manos. Los grupos acomodados que invierten una proporción grande de sus ingresos y generan una mejora general de nivel de vida tendrán más legitimidad que los que no lo hacen. En varios países del Asia oriental que han sido los últimos en industrializarse con éxito, y donde los ricos reciben menos del 50% de la renta nacional, la inversión y el ahorro privados representan una tercera parte del PIB. En cambio, en muchos países en desarrollo donde la parte porcentual de los ricos en la renta nacional excede el 50%, la inversión y el ahorro privados raras veces llega a representar más del 15% del PIB.

Algunos de los factores causantes del aumento de la desigualdad en un economía internacional en vías de mundialización contribuyen al mismo tiempo a frenar las inversiones y a reducir el crecimiento. El rápido ritmo de la liberalización del sector financiero ha desvinculado la actividad financiera

de la inversión y el comercio internacionales. Las tasas de interés más elevadas originadas por la aplicación de unas políticas monetarias restrictivas han hecho aumentar el costo de la formación de capital e incitado a grandes segmentos de los medios industriales y comerciales a concentrar sus energías en comprar y vender activos en el mercado secundario. El premio que los mercados financieros mundiales dan a la liquidez y la rapidez con que se puede entrar y salir de esos mercados para obtener ganancias rápidas han minado la vitalidad que hay que tener para decidirse a correr riesgos a largo plazo invirtiendo en activos productivos de nueva creación. Las mayores posibilidades de que disfruta el capital para salirse de un mercado financiero, combinadas con el lento crecimiento de la demanda y el exceso de mano de obra, han contribuido a que aumentase la cifra mundial de beneficios, sin que al mismo tiempo hayan estimulado por lo general las inversiones. Las reestructuraciones de empresas, los recortes de las plantillas, la contención de los salarios en este mundo de crecimiento moroso han pasado a estar al orden del día, creando con ello una mayor inseguridad de empleo y de ingresos.

De continuar esta situación, existe un verdadero riesgo de que se produzca una reacción política que puede hacer desaparecer varios de los beneficios de las reformas económicas recientes tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo y llegar incluso a echar por la borda algunos de los logros de la integración económica. Los años 20 y 30 ofrecen un recuerdo sombrío e inquietante de la rapidez con que los acontecimientos políticos pueden hundir la fe en los mercados y la apertura. Tampoco debe abrigarse la menor duda de que el peso de tal desintegración económica internacional volvería a recaer sobre quienes menos pueden permitírselo.

¿Qué hacer?

La preocupación ante las desigualdades de renta llevó en el pasado a algunos países a establecer mecanismos institucionales que recortaron severamente el papel de los mercados y de la propiedad privada. Esos mecanismos permitieron por lo general limitar las disparidades de renta durante períodos muy largos, pero en muchos casos el resultado fue una pérdida de dinamismo y finalmente el estancamiento. La mayoría de los países están ahora de acuerdo en que esto resulta un precio demasiado caro y en que es necesario que haya un cierto grado de desigualdad de renta si se quiere proporcionar recursos e incentivos a actividades que aportan una prosperidad más general.

El reto fundamental de las políticas económicas en el Sur es cómo traducir los crecientes beneficios en inversiones a un ritmo suficiente que permita sostener un contrato social en virtud del cual el consiguiente aumento de la renta y del nivel de vida de la gran mayoría de la población pueda justificar -y eventualmente reducir- las desigualdades iniciales. Para afrontar este reto han de aceptarse ciertas verdades incómodas. La primera es que no existe ninguna ley económica que acerque automáticamente las economías en desarrollo a los niveles de renta de los países desarrollados. La segunda es que el crecimiento y el desarrollo no producen automáticamente una reducción de la desigualdad. Incluso las economías de crecimiento rápido

del Asia oriental han tenido que enfrentarse a problemas de distribución de la renta.

Sin embargo, la buena noticia es que donde se ha producido la convergencia ésta se puede explicar ya claramente por la estrategia de desarrollo aplicada. Además, diversos episodios del desarrollo que ha conocido en la región del Asia oriental llevan a pensar que los poderes públicos pueden contribuir de forma importante a conciliar un crecimiento rápido con objetivos de distribución de la renta.

Si se quiere que las especulaciones sobre la convergencia de rentas y de niveles de vida sea sustituida por un debate realista sobre las políticas económicas es indispensable tener una idea sólida de cuál es el factor que impulsa el crecimiento económico en una economía de mercado. Este papel lo desempeñan los beneficios empresariales. Lo que distingue a los países que han sido los últimos en industrializarse con éxito de otros países en desarrollo es la gran vitalidad de su clase empresarial, energía que se refleja en unas tasas excepcionalmente altas de ahorro e inversión. Esta experiencia muestra que las políticas que tienen por objeto orientar el empleo de los beneficios con el fin de acelerar el crecimiento pueden servir también para orientar la distribución:

- Políticas para orientar el empleo de los beneficios __. La mayor competencia mundial no crea espontáneamente un nexo sólido entre los beneficios y las inversiones. Además deben darse ciertas condiciones básicas tales como estabilidad política y seguridad de los derechos de propiedad. Pero esto no basta. Hay que aplicar deliberadamente políticas que ofrezcan incentivos a las empresas privadas para que no distribuyan todos los beneficios e inviertan una parte en incrementar la productividad, la capacidad de producción y el empleo. Las medidas fiscales, consistentes en impuestos y subvenciones, pueden ser instrumentos importantes para conseguirlo. Pero existen además toda una serie de medidas en el terreno comercial, el financiero y el de la competencia que pueden ayudar a que los beneficios y las inversiones en las industrias clave alcancen cifras superiores a las que se podrían conseguir en una situación de libre mercado. Dos elementos esenciales de esta estrategia son eliminar los canales improductivos de acumulación de riqueza y desalentar el consumo de lujo.
- Políticas para orientar la integración __. Es posible mejorar la calidad y cantidad de las inversiones si se utilizan el comercio y los flujos de capital, incluida la IED, para establecer vínculos más estrechos con la economía mundial. Ahora bien, estos vínculos externos deben ser un complemento, y no un sustituto, de los motores internos del crecimiento que son la acumulación de capital y la ampliación de la capacidad tecnológica. Esto sólo se puede conseguir con una integración cuidadosamente orientada y escalonada en la economía mundial, adaptando el proceso al nivel de desarrollo económico del país y a la capacidad de las instituciones e industrias existentes. Esta estrategia se diferencia notablemente de la política de liberación de un solo golpe adoptada por algunos países en los últimos años.

- Políticas para orientar la distribución. Una condición indispensable para fortalecer los factores que pueden aportar una mayor igualdad en el Sur es la absorción rápida de la mano de obra excedentaria. Si este exceso de mano de obra se encuentra en el sector rural, la reforma agraria, las políticas agrícolas y la inversión pública pueden contener la creciente desigualdad que caracteriza el proceso de crecimiento en las economías que tienen un exceso de mano de obra. En cambio, el problema es más formidable si la mano de obra excedentaria se traslada simplemente a las zonas urbanas. A medida que los países recorren la senda del desarrollo, para que los salarios reales sigan subiendo es esencial aplicar políticas industriales que contribuyan a elevar el nivel de calificaciones de los trabajadores. En esta etapa es cuando resulta particularmente importante contar con una oferta suficiente de mano de obra educada con el fin de impedir que la escasez de personal calificado ahonde las diferencias de salarios. A lo largo de todo el proceso, la percepción de impuestos que desalienten la distribución de beneficios como rentas personales y limiten el consumo de lujo ayuda no sólo a acelerar la inversión y la creación de puestos de trabajo sino también a reducir las desigualdades de renta personal. La política de vincular los salarios con los beneficios, que se ha utilizado en muchos países del Asia oriental, puede ayudar también a reforzar el tejido social que sirve de soporte al nexo entre los beneficios y las inversiones.

Las medidas que adopten los países en desarrollo deben ir acompañadas de un entorno mundial propicio. Sin embargo, una de las asimetrías de la mundialización es que la liberalización de la economía mundial se ha desarrollado hasta el momento de una forma desequilibrada que tiende a perjudicar las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo porque discrimina contra los sectores en los cuales esos países pueden alcanzar una ventaja comparativa. La liberalización del comercio de mercancías ha avanzado con más lentitud en aquellos sectores en los cuales los países en desarrollo son más competitivos. Por ejemplo, el libre comercio en el sector de los textiles no llegará hasta los primeros años del próximo siglo y los principales bloques comerciales siguen protegiendo sus sectores agrícolas. Se está recurriendo a nuevas formas de protección contra las exportaciones de manufacturas de los países del Sur como remedio a los problemas del mercado de trabajo en el Norte. Mientras que se han suprimido muchas restricciones a la libertad del capital y de los trabajadores calificados para trasladarse a los países donde pueden obtener una remuneración mejor, en cambio no se ha prestado ninguna atención a la supresión de las numerosas restricciones a la libertad de circulación de los trabajadores no calificados. La corrección paulatina de estas discriminaciones sigue siendo uno de los problemas importantes que debe solucionar la comunidad internacional si se quiere crear un entorno mundial propicio.

Las medidas que se adoptan a escala mundial para ayudar a los países en desarrollo pueden todavía fracasar si la contracción del crecimiento económico en el Norte no cambia de signo. Esto significa que recuperar un crecimiento más rápido y volver a aplicar políticas de pleno empleo no sólo son dos condiciones necesarias para solucionar los dos males del alto desempleo y la creciente desigualdad de salarios en el Norte, sino que

también son esenciales para impedir que se haga realidad la amenaza de una reacción popular contra la mundialización, reacción que podría poner en peligro las ganancias de la integración económica mundial.

Rubens Ricupero
Secretario General de la UNCTAD